

EDUCACION Y VIOLENCIA

Nuestra organización social es muy hipócrita: habla de paz pero educa para la violencia. Los poderosos exprimen económicamente a los más pobres, niegan la participación política a las mayorías, y dominan los medios de comunicación social. El mundo del arte por el arte se irresponsabiliza de sus consecuencias en dramas familiares que golpean a muchos desde su nacimiento. Y los pobres no han encontrado todavía caminos para enfrentar esta guerra.

Pero en esta reflexión no voy a referirme a esa educación en general. Sino que me voy a fijar en la escuela. La Escuela sufre efectos de la violencia. Es el caso de las escuelas a las que entran para robar o sólo para destruir. O en las que interrumpen las clases en demostración de poder. La marcha de la Escuela sufre la violencia menos chocante pero muy efectiva de la falta de agua, o de maestros porque no les han pagado lo que les deben, o de innumerables emergencias.

1. Lo primero que puede crear la escuela es un **ambiente de paz** en medio de la violencia que la rodea. Ayudan las matas, los animales, la limpieza, la belleza, el silencio cuando se trabaja, el respeto cuando se juega. Y que la escuela no sea una isla de paz en la comunidad, sino una fuente de paz, que desborda la paz hacia afuera.

2. Lo segundo que puede ofrecer la escuela es un **acompañamiento** a sus alumnos en los dramas de violencia que con frecuencia experimentan en sus familias, donde a veces les amenazan malos ejemplos, borracheras, golpes, infidelidades y violaciones. Algunos no se imaginan toda la violencia que llegan a sufrir muchos muchachos desde sus primeros años. En la escuela el alumno puede y debe encontrar al maestro confidente de los graves problemas que lo amenazan, alguien que lo aconseje bien en dramas muchas veces superiores a su edad y a sus fuerzas.

3. Lo tercero que puede construir la escuela es la **autoestima** del alumno, en un

ambiente que muchas veces lo desprecia, lo critica, quiere someterlo. Nuestra autoestima crece con el cariño que recibimos, y el ideal sería que, cuando ese cariño falta en la familia, la escuela, a través de maestros y compañeros, trate de suplir esa grave carencia. Nuestra autoestima se eleva en proporción a nuestros éxitos. Y la escuela puede brindar al alumno muchos campos de éxito, en primer lugar en los estudios, pero, además de ellos, en el deporte, la cultura, la música, el teatro, el dibujo, y las actividades culturales en general.

4. Lo cuarto que puede brindar la escuela es **horizontes**, que el alumno no esté preso entre cuatro paredes, sino en un espacio que se abre al mundo a través de las clases, las conversaciones, las lecturas, las exposiciones, los mapas, los cuadros, las artesanías, las visitas orientadas. Que el alumno encuentre estímulos que lo llaman a descubrir su vocación en la vida, en un mundo mejor. Una fuente de autoestima es la relación con nuestro ideal, que nos tracemos un ideal alcanzable

5. Lo quinto que la escuela debe sembrar en el alumno son **cariños**: hacia sus padres, sus hermanos, su familia, sus maestros, sus compañeros, su comunidad, su parroquia, su ciudad, su tierra, Venezuela, los pobres del mundo, la gran familia de los hijos de Dios. En una sociedad en la que va a sentir la atracción del consumo, de la moda, de la marca, del egoísmo, del sálvese quien pueda, del quítate tú pa' ponerme yo, es básico que en el alumno puedan crecer esos cariños positivos que liberen todas las buenas energías que puede haber en él.

6. Lo sexto que la escuela debe ayudar a conseguir es la coordinación de los **instintos**. El instinto es la guía de los animales. Nosotros tenemos además la razón. Para entender que el instinto no es siempre la guía segura. Que la espontaneidad y la sinceridad muchas veces pueden ser una arbitrariedad no razonable.

Jean Pierre Wyssenbach



Que el instinto lleva a unos a una pérdida irresponsable del tiempo. A otros al consumo de alcohol, la borrachera y los dramas familiares. A otros al consumo de drogas y la destrucción de la propia salud y trabajo y de la vida de los demás. A otros a la infidelidad familiar y a la destrucción de una familia en la que los hijos cuenten con el apoyo total de sus padres. Nuestra autoestima crece en la medida en que nuestra conciencia nos dice que estamos procediendo moralmente bien.

7. Lo séptimo que la escuela debe fortalecer es la **constancia** en el camino emprendido. Constancia en el estudio, deporte, arte, cariño, para alcanzar los éxitos que alimentarán su autoestima. Para fortalecer su voluntad, para enfrentar las dificultades que se le vayan presentando.

8. Lo octavo que la escuela debe enseñar son los **límites**. El alumno debe aprender que no todo es posible simultáneamente para todos. Debe entender que la aparente libertad absoluta, que se presenta como ley fundamental de nuestra sociedad, es en realidad la salvaje ley de la selva, en la que los más fuertes devoran

a los más débiles. El alumno debe aprender a respetar a los demás. Debe comprender que no está solo en una isla desierta. Que somos muchos. Que la convivencia exige tomar en cuenta a los demás. Que, como decía el mexicano Benito Juárez, la libertad es el respeto al derecho ajeno. El delincuente es un niño que no ha madurado y no acepta ninguna oposición a la satisfacción inmediata de cualquiera de sus caprichos, a costa de todos los derechos de los demás. Las madres que no dicen que no a sus hijos cuando la razón así lo exige no piensan que esa condescendencia constante puede llegar a costar vidas humanas.

9. Lo noveno que la escuela debería dar es una capacitación para el **trabajo**. Lo elemental es garantizar al alumno la prosecución de sus estudios. La defensa de los justos derechos de los maestros no puede hacerse a costa de los derechos de los alumnos. Eso sería aceptar lo inaceptable, que el fin justifica los medios. En un ambiente de justicia y solidaridad tiene que haber mucha más creatividad sobre las alternativas para lograr que a los maestros se les dé sin retrasos lo que les corresponde. Podemos mejorar en la búsqueda de celebraciones que animen la

vida de la escuela sin interrumpir a cada rato la marcha normal de los estudios. Muchas escuelas pueden acercarse más a un horario completo de estudio. Dos horas menos de clase es también violencia contra el futuro de los alumnos. Pero, en segundo lugar, la escuela debería dar al alumno unas destrezas que le permitan llegar a adquirir un trabajo con el que lograr una remuneración suficiente, primero para él y luego para su familia. Muchos alumnos desertan de la escuela por problemas económicos y académicos, pasan primero a la ociosidad y luego a la delincuencia.

10. Lo décimo que debemos encontrar en la escuela es la **participación** de todos en estas tareas. Frente a nuestra cultura de la arbitrariedad absoluta, del sometimiento y la violencia, estamos proponiendo una contracultura de la solidaridad, la constancia y la participación de todos. La participación de directivos que animan y maestros conscientes de su gran poder y responsabilidad frente al problema de la violencia. Participación de los trabajadores que con su trabajo callado pueden asegurar la no interrupción de las actividades escolares. Participación de los alumnos, que pueden ayudar al éxito de sus compañeros con su refuerzo durante el curso y liceos de reparación y adelantamiento llevados por ellos mismos durante las vacaciones. Participación de los representantes, unos con apoyos y suplencias durante la semana, y otros con trabajos de mantenimiento y crecimiento los fines de semana y vacaciones.

El artículo del doctor José Luis Vethencourt «Cómo se hace un delincuente» publicado en SIC 503, de marzo de 1988, págs. 110 a 113, sigue siendo extraordinario para penetrar en las raíces de la violencia y la delincuencia. Sigue siendo muy inspirador para quienes deseáramos arrancar esas raíces para sembrar la paz en la justicia. ■

Jean Pierre Wyssenbach es miembro del Consejo de Redacción de la Revista SIC.